

METODOLOGÍA Y EPISTEMOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN PSICOSOCIAL

Jorge Mario Flores Osorio *

«El trabajador de la ciudad debe colaborar en la manifestación social: Pero es necesario que esté convencido de la excelencia de esta sociedad vivida. Llega el momento en que el silencio se convierte en mentira».

Frantz Fanon

INTRODUCCIÓN

La presente comunicación intentará dar cuenta de los problemas que implica el trabajo de investigación en el panorama de las ciencias sociales, con especificidad, de la psicología. Los cuestionamientos que uno se encuentra cuando piensa en construir conocimiento alrededor de ello son los siguientes: ¿Cuál es el mejor camino a recorrer para resolver la problemática de investigación psicosocial en el contexto latinoamericano? ¿Se debe trabajar a partir de la lógica de la construcción de conocimiento? o ¿Se puede entablar una discusión con respecto a la vida cotidiana y su importancia en la determinación de la subjetividad? Con relación a la definición del camino más adecuado, se puede decir, que es aquel que se corresponde con la realidad en tanto que dimensión espacio-temporal a ser transformada, la cual necesita de las aportaciones de una lógica de la construcción y de igual manera es posible discutir y generar ideas en torno a la relación que existe entre la vida cotidiana y la constitución de la subjetividad. Bajo estas condiciones es posible pensar en la generación y aplicación de conocimiento en el contexto de la psicología.

En el camino de investigación psicosocial es importante emprender acciones tendientes a comprender con claridad la manera el paso del «mundo entorno» al de las «experiencias cotidianas» y en ese movimiento saber cómo se constituye la subjetividad. Resulta central analizar las mediaciones que existen entre el «mundo entorno», la vida cotidiana y la subjetividad y para ello se debe pensar por lo menos en tres posibilidades para su abordaje:

a) Horizonte epistemológico

b) Horizonte ontológico

c) Horizonte gnoseológico

Estos tres horizontes se verán reflejados en el análisis que se hará a continuación, sin que esto implique que debemos simplemente describir cada uno de los aspectos, sino que es fundamental analizarlos en su relación concreta con el contexto.

Resignificando el concepto de razón

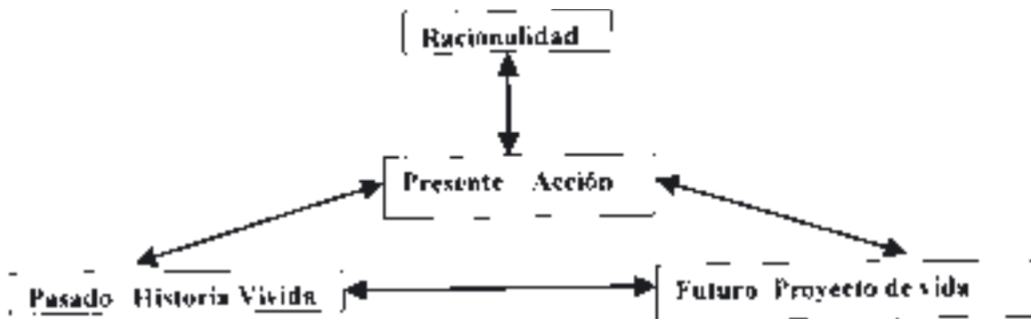
En su acercamiento a la realidad el hombre y la mujer estructuran un conjunto de representaciones simbólicas por medio de las cuales establecen su relación con los otros, en un encuentro de racionalidades.

La racionalidad se constituye en función de una relación espacio temporal que se puede definir como presente desplegado, es donde, el presente se manifiesta como acción que deviene pasado y establece una prospección que mira hacia la utopía como proyecto de vida.

El trabajo de investigación en el contexto latinoamericano se constituye como un «modelo para armar» en razón de un hilo conductor que de coherencia a lo real en el plano de los simbólico.

La investigación psicosocial no puede estar al margen de la cultura. Al respecto Bueno (1998; pág. 2) señala «El mundo entorno de los diferentes pueblos, de sus culturas, se va conformando según mapas del mundo diferentes, constituidos por líneas tomadas de ideas, de mitos, de relatos metafísicos. A partir de un determinado desarrollo tecnológico y social, las mis-

* Psicólogo Social Comunitario. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. México
e-mail: mfloreso@buzon.uaem.mx



mas ideas, contrastadas con otras versiones suyas, tendrán que organizarse en forma de teorías (ya sea estas de índole ideológica, científica o filosófica) » Para el proceso de construcción del conocimiento, la condición epistémica del *homo sapiens*, es tan importante como su condición moral. En ambos aspectos se evidencia una vida de esfuerzo y lucha que orienta la solución de problemas y con ello la transformación de la realidad.

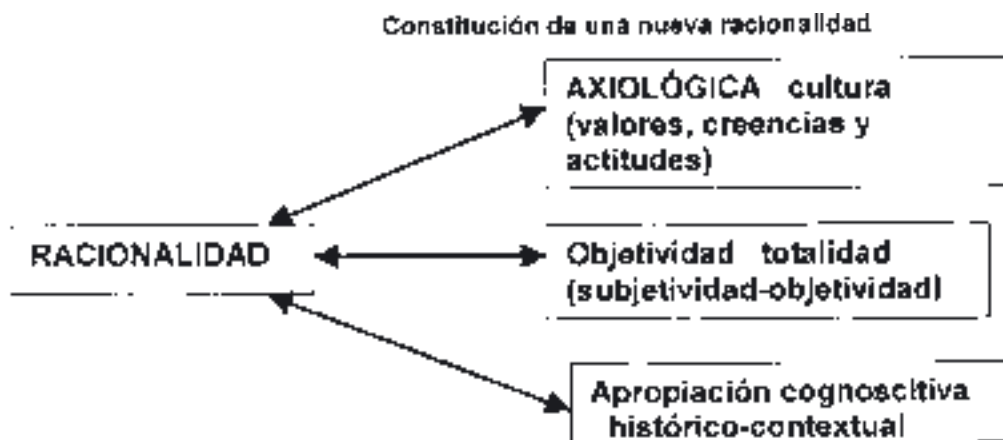
El investigador en el contexto de las ciencias sociales latinoamericanas debe estar consciente de que la objetividad y a los valores del sujeto que conoce (subjetividad) se presentan como elementos de una misma contradicción.

La racionalidad latinoamericana se constituye desde el horizonte de la crítica y la objetividad reflejada como totalidad y por consecuencia, la psicología debe asumir una posición contraria a las más tradicionales y asumir que la ciencia no está libre de valores sino que subsumida en ellos, de la misma manera, que los productos que de ella derivan y la utilización que de

ellos se hace. Señala Bueno (1998; pág; 1) «El mundo no es, en resumen, la «totalidad de las cosas»; sólo es la totalidad de las cosas que nos son accesibles en función del radio de acción de nuestro poder de conformación de las mismas».

La necesidad de hacer una evaluación ontológica, epistemológica, metodológica y racional del proceso de conocimiento resulta una tarea importante para quienes pretenden hacer de la psicología latinoamericana un programa de investigación que produzca explicaciones coherentes y transformadoras de la realidad social.

La ciencia social latinoamericana se constituye en un proyecto con el que el intelectual y el científico se deben comprometer en tanto que seres racionales y conscientes de su papel histórico en la sociedad moderna. Para Bueno (1998; pág. 2) «La idea de ciencia brota de las ciencias positivas en cuanto estas son instituciones históricas y culturales relativamente recientes. Desde este punto de vista es innegable (es decir, no es opinable) que la idea de ciencia no es una idea eterna,



que pueda considerarse como contenido permanente del mundo, a la manera como el Sol, en el mapamundi de Aristóteles, se presentaba como un contenido permanente y eterno de un mundo también eterno. Pero las ciencias no son eternas, sino que son ellas mismas configuraciones históricas. Tampoco son uniformes, porque hay muchos y diversos contenidos, normas, instituciones, etc...»

Desde una visión ética de la psicociología, resulta fundamental que en el proceso de construcción de conocimiento de la realidad latinoamericana se intente dar respuesta coherente a las preguntas que plantea la vivencia y buscar explicación concreta con relación a las maneras con las que se producen las relaciones entre el sujeto individuado y el colectivo, entre la vida ordinaria y la vida cotidiana, como fuentes que permitan resolver y comprender los problemas que se manifiestan en la realidad y a partir de ahí, saber de qué manera se constituye la subjetividad. González Rey (1997; Pág. 14) plantea al respecto: «La realidad no aparece en el proceso de conocimiento de forma estática, sino como un proceso activo, dentro del cual la ciencia avanza construyendo nuevas zonas de sentido que van dando cuenta de un mundo diferente; aquel que resulta explícito en términos del conocimiento humano.»

El científico social latinoamericano como constructor de conocimiento al servicio de la justicia y la equidad, no puede dejar de lado las determinaciones que afectan a las personas, ni al contexto de sus experiencias personales que se construyen de manera sociocultural. En el panorama de la investigación social es importante tomar en consideración que en la vida del ser humano, lo crucial no está en la sensibilidad de la experiencia sino en su comprensión. Cerruti: (2000; pág. 15) señala: «Una cuestión de “vida o muerte” histórica, mayor que el apremio de ponerse al día o garantizar el estudio académico. El camino se ajusta a la lógica. Como existe una interdependencia del método y de objeto, la reconstrucción de la metodología conlleva una reconstrucción de las ideas».

Es importante para el investigador latinoamericano, tomar conciencia de que la consecución del control sobre la naturaleza requiere no sólo de instrumentaciones conceptuales (conceptos, ideas, teorías, conocimiento) y del desarrollo de recursos físicos (tecnología y poder); sino que también, de una finalidad la

cual está determinada por la cultura. Ontología, axiología y racionalidad resultan fundamentales para el desarrollo de la ciencia en el contexto de la humanidad. Cerruti: (2000; pág. 17) señala que es necesario «...mostrar el pensamiento latinoamericano concebido al resolver los problemas al diseñar la utopía...»

Construir conocimiento en el panorama psicosocial implica determinar los aspectos esenciales del sujeto los cuales se expresan en el colectivo y analizar su expresión como sujeto individuado, es decir, en una relación en donde las diferencias resultan fundamentales para comprender lo real. Según Sartre (1998 pág; 15) al interior de la dimensión del conocimiento «El conjunto –objeto-esencia- constituye un todo organizado, la esencia no está en el objeto, sino que es el sentido del objeto, la razón de la serie de apariciones que lo develan» El enunciado anterior supone una crítica a la idea lineal del pensamiento racional occidental.

Si se intenta construir alguna explicación con respecto al fenómeno psicosocial en América Latina es necesario incorporar a la acción una concepción ética, lo que conlleva, la posibilidad de superar el panorama oficial de la ciencia con lo cual es posible romper con el hecho de reducir a la conciencia a un espacio de racionalidad, así como superar la dualidad sujeto-objeto típica de la ciencia positiva.

Analizar el fundamento ontológico del conocimiento, demanda como condición de necesidad, buscar también los fundamentos epistemológicos, entendidos en el sentido de valoración crítica. Sartre (1998; pág. 25) señala: «No es el sujeto, en el sentido kantiano del término, sino la subjetividad misma, la inmanencia de sí a sí. Desde este momento, hemos escapado al idealismo; para éste, el ser se mide por el conocimiento, lo que se somete a la ley de dualidad; no hay otro ser que el ser conocido, así se trate del pensamiento mismo; el pensamiento no aparece... sino a través de sus propios productos; es decir, que no lo captamos jamás, sino como la significación de los pensamientos realizados» Cuando el sujeto individuado es consciente, de algo se puede decir que está frente a una acción elegida y por consecuencia, frente a una preferencia plena y concreta, afirma Sartre (1998: pág. 29) «Sin duda, se puede tener conciencia de una ausencia, pero esta ausencia aparece necesariamente sobre un fondo

de presencia. Ahora bien; según hemos visto, la conciencia es una subjetividad real y la impresión es una plenitud subjetiva.» Señala Sartre (1998; pág. 26) «Soy pasivo cuando recibo una modificación no originada en mí, es decir, de la cual no soy ni el fundamento, ni el creador.»

Como conclusión a esta primera parte se puede afirmar que en el contexto de la construcción del conocimiento psicosocial el mundo se presenta en primera instancia como realidad que aparece y que contiene en su dimensionalidad la unidad de la esencia y la existencia la cual el investigador en el espacio de lo social debe descubrir como base fundamental para transformar la realidad vivida.

Vida cotidiana y subjetividad

La vida cotidiana como elemento constituyente de la subjetividad, resulta ser una categoría de suma importancia para comprender los procesos psicosociales dentro de los cuales participa el sujeto colectivo en América Latina. El hombre y la mujer construyen su subjetividad en razón de su vivencia histórico-colectiva la cual se concreta en su expresión como seres individuales. En el contexto de la subjetividad, el trabajo de investigación puede partir de la pregunta que hace Sartre (1998; pág. 23) ¿Hay una conducta capaz de revelarme la relación del hombre con el mundo? A partir de ahí reflexionar acerca de la manera en la cual el hombre y la mujer establecen sus vínculos con el mundo vivenciado como ordinario y cotidiano.

Como consecuencia de la introyección que el hombre y la mujer logran de la experiencia como historia vivida se constituye la subjetividad, la cual se va conformando a partir de la vida ordinaria¹ y la acción comprometida del hombre y la mujer con un proyecto de vida que se expresa en la vida cotidiana. Para González Rey (1997; pág. 107) «En términos gnoseológicos la subjetividad es un objeto de conocimiento con la misma legitimidad ontológica que cualquier otro, solo que es constituyente del propio sujeto del conocimiento.»

Según González rey (1997; pág. 108) «La constitución de la subjetividad individual es un proceso singular, que se define no desde afuera sino en la compleja

unidad dialéctica entre el sujeto y su medio actual, definida en términos de sus acciones, a través de las cuales su historia personal y la del medio en que se desarrolla confluyen en una nueva unidad, susceptible de constituirse en el ámbito subjetivo, en la misma medida en que este medio es constituido por el sujeto en términos no isomórficos con su constitución subjetiva»

Para González Rey (1999; pág. 19) «La subjetividad es, por definición, una expresión de la cultura, pues aparece en ella y, a su vez, es constitutiva de ella, la psique existe en una dimensión subjetiva sólo dentro de la vida cultural, la cual aparece constituida a escala psicológica en configuraciones de sentido y significación, que no son reguladas de forma directa por la acción de ningún sistema externo, incluso ni por la misma cultura en la que aparecen». Sin embargo para la investigación latinoamericana se puede constatar que la subjetividad no es un producto de la cultura ensimismada, no se le puede considerar como el resultado subjetivo de procesos objetivos externos con relación a ella, esto de acuerdo con González Rey, no se le puede tomar como una expresión objetiva de una realidad subjetivada. La subjetividad, presupone un conjunto de dicotomías que han caracterizado de forma histórica la producción teórica en las ciencias humanas, como son las dicotomías entre lo social-individual, lo interno-externo, lo afectivo-cognitivo, lo intra psíquico-interactivo.

La subjetividad como condición humana, se constituye a partir de un sistema de significados y sentidos que provoca la cultura en el hombre o la mujer y por consecuencia encuentra su definición en la posibilidad ontológica reflejada en la identidad en tanto que «ser perteneciente a» y por consiguiente como resultado de la presencia del tiempo/espacio que lo hace diferente a los otros. Comprender a la subjetividad permite al investigador psicosocial ubicar en una relación sintética los contenidos psíquicos parciales y fragmentados que se manifiestan en la persona como sujeto individuado que con su acción contribuye al desarrollo de la conciencia colectiva.

¹ La idea de vida ordinaria se toma como la acción diaria del sujeto en la cual no participa de manera consciente, al contrario de lo cotidiano que se asume como el actuar consciente del sujeto en busca de la construcción de un proyecto vital.

En conclusión se puede afirmar que el proceso de construcción del conocimiento en el panorama de la investigación psicosocial latinoamericana camina a partir del mundo como aparece pasando por la cotidianidad hasta aterrizar en la constitución de la subjetividad. El movimiento cognoscitivo implica observar la vida ordinaria en su paso hacia la cotidiana en razón de construir una nueva racionalidad que esté en posibilidades de apropiarse de la relación espacio-temporal que se refleja en la Intimidad psíquica referida al espacio personal de actuación del sujeto en su individuación.

Hacia una teoría latinoamericana

Cuando se intenta investigar la generación de conocimiento en el contexto de las ciencias sociales latinoamericanas y en particular de la psicología, uno se encuentra con la preocupante y triste realidad de que a pesar de la gran cantidad de experiencias que se han realizado en el contexto, ésta no ha generado las teorías que puedan fundamentar la explicación hegemónica con relación a la dinámica propia de la sociedad. Esta circunstancia hace que las explicaciones sigan estando mediadas por el pensamiento colonial. Por ejemplo, cuando se producen teorías emergidas de la realidad latinoamericana, los investigadores sociales no les hacen caso puesto que como consecuencia del colonialismo intelectual como lo denomina Orlando Fals Borda continúan viviendo de lo que producen los franceses, los estadounidenses o los españoles, entre otros.

Los «académicos» que por alguna circunstancia tienen la oportunidad de acercarse a la experiencia de los colectivos comprometidos con la transformación de la sociedad latinoamericana, aprovechan el instrumental del cual han sido dotados en el mundo universitario y organizan de tal manera la información que parece cercana a la realidad y como si ellos hubiesen vivido la experiencia. Bajo un marco de una eticidad distorsionada en las aulas universitarias se colocan en con-

diciones de «vender» la información a los organismos internacionales o aprovechar la circunstancia para obtener algún beneficio en el mundo de su vivencia diaria (acto que se refleja muy claramente en algunas Organizaciones No Gubernamentales).

Bajo el espectro de construir una teoría latinoamericana resulta importante que los «trabajadores comunitarios»² en el contexto latinoamericano, tomen conciencia de la importancia que tiene para el proceso de transformación de la sociedad, sistematizar la experiencia y que sean ellos quienes la socialicen a través de la construcción de teorías que permitan explicar y transformar el mundo a partir de la construcción de una utopía.

En los «trabajadores comunitarios» es frecuente la excusa con relación a que la práctica no permite espacios para la sistematización, sin embargo, si se pusieran a valorar el tiempo que tienen para cambiar el mundo se darían cuenta de lo necesario que es construir y superar los tiempos institucionales. En la investigación psicosocial la sistematización debería constituirse en herramienta básica para la construcción de conocimiento y de explicaciones sólidas con respecto a la realidad latinoamericana. Asumir la responsabilidad de generar teoría en el contexto está directamente relacionado con el proyecto de vida y con el compromiso histórico tomado con por el hombre o la mujer con respecto al colectivo al cual se pertenece y quien determina los límites de participación.

Se debe tomar en cuenta que la producción académico-intelectual³ constituye una parte fundamental de la experiencia y de la vivencia que se construye con los otros. La práctica solo tiene sentido cuando se establece en relación con los otros; por lo cual se puede afirmar que la investigación psicosocial se constituye en un proceso de comunicación en donde todos los que participan, lo hacen como seres pensantes y como actores comprometidos con la transformación de la realidad.

² El concepto de trabajador comunitario está referido a todos aquellos personajes que han elegido el trabajo de investigación como un compromiso necesario para transformar la realidad en razón de construir un mundo con justicia y equidad.

³ La idea de académico-intelectual rebasa los límites de la educación formal definida por la expresión manifiesta en un documento y se acerca a la idea de pensar en aquellos sujetos que en su práctica diaria realizan una reflexión que produce conocimiento y transforma las condiciones de realidad.

Para la Investigación-Reflexión-Acción, la construcción del discurso debe llevar implícita la necesidad de transformar la realidad y por consecuencia de constituirse en una provocación que movilice todas las estructuras internas del pensamiento humano y abra la posibilidad de reflexionar la experiencia vivida.

Según la propuesta de la IRA en la investigación psicosocial la angustia resulta una motivación primordial para construir conocimiento. Los investigadores deben partir del principio que dice: «si la realidad provoca angustia, es necesario comprenderla en su génesis» por lo cual si la realidad se convierte en un asunto ordinario del trabajo y de la investigación como hechos institucionales, entonces, esa realidad no tiene sentido en la construcción del proyecto de una psicología latinoamericana.

Cuando el investigador psicosocial asume como parte del proceso de acción y como proyecto de vida su práctica colectiva, la sistematización se vuelve una herramienta imprescindible. El interés del «trabajador comunitario» no genera teorías con la intención de ganar un premio a la mejor publicación, como sucede con los «académicos» sino que lo hace con la finalidad de que los otros tengan los elementos suficientes para la construcción de un nuevo momento, es decir, como parte de un proceso de socialización. Escribir en la vivencia psicosocial tan sólo es un instrumento necesario para comunicar la experiencia y con ello provocar un camino nuevo en la construcción de conocimiento y transformación de la realidad.

Investigación-Reflexión-Acción

Como producto de la experiencia con diversos colectivos estructurados en razón de la necesidad de dar una respuesta coherente y sistemática a las pretensiones positivas de hacer ciencia social se ha construido una propuesta de trabajo que se identifica como Investigación-Reflexión-Acción (IRA) la cual resulta importante para la construcción del conocimiento en el contexto Latinoamericano. La propuesta se apoya en el trabajo de personajes como Orlando Fals Borda (Investigación-Acción) y con las propuestas de Antón de Shutter (Investigación Participativa); de Paulo Freire (Investigación Temática) sin embargo, la influencia más grande

es importante es la recibida en los encuentros y desencuentros con «trabajadores comunitarios.» Como consecuencia de los aprendizajes obtenidos con los diversos colectivos de acción comunitaria, en la IRA se plantea el reto de investigar para la acción y la transformación de la realidad latinoamericana. Es una propuesta que debe caminar en busca de equidad y en la construcción de una sociedad incluyente y respetuosa de la historia del otro.

Creatividad y disciplina son premisas básicas de la IRA, sin embargo, en la vida ordinaria de la acción en comunidad se considera que son categorías antagónicas, esto como consecuencia de pensar que la segunda está referida al poder autoritario que espera se de cumplimiento a las normas institucionales, sin embargo, al observar la producción intelectual (ciencia, arte, pintura, música, literatura, etc.) se da uno cuenta que la disciplina ha sido una acompañante imprescindible de la creatividad y la generación de conocimiento. El pensamiento crítico y autocrítico constituyen otras premisas de la creatividad, por lo cual es necesario que el investigador esté consciente que la publicación de sus resultados sólo constituye una puesta en escena de las ideas generadas con la finalidad de que sean valoradas críticamente por el colectivo. El crítico es aquel que habla con propiedad de los aspectos o conocimientos que pretende valorar y por consecuencia asume el compromiso de conocer profundamente el asunto con respecto al que pretende hablar. Por ejemplo: en el proceso de sistematización, lo que se hace es criticar la propia práctica con la finalidad de encontrar las inconsistencias y certezas de la misma para que sean puestas a disposición de los otros.

Para sistematizar se debe estar claro que el modelo o las técnicas que se utilizan no son lo más importante del proceso, pues es necesario establecer con claridad la problemática a enfrentar y descubrir la lógica interna presente en la misma y sólo después de ello es posible saber si los instrumentos existentes en el ámbito institucional, pueden ser útiles para llegar a conseguir la solución. Si estos no sirvieran el investigador deberá crear instrumental adhoc a la propia lógica del problema. En esta acción radica la idea de originalidad y generación de conocimiento tan importantes en la vida y transformación de una sociedad. La Investigación-Reflexión-Acción como proceso activo, pone en mo-

vimiento las estructuras del pensamiento, orienta al investigador a crear o recrear niveles de representación simbólica y se convierte en un instrumento para comprender y/o aprehender la realidad que en su interior contiene la posibilidad de ser superada.

En el espacio de la IRA es necesario que el sujeto inmerso en la acción cognoscitiva participe de un proceso de apropiación de lo real para lo cual debe estar instrumentado racional y prácticamente para desestructurar la lógica interna de los problemas y a partir de ahí encontrar las evidencias necesarias que generan las soluciones alternativas en consecuencia con el contexto analizado.

Para el proyecto de Investigación-Reflexión-Acción la inteligencia aparece como una posibilidad circunstancial que permite plantear y resolver problemas de la acción cotidiana. La vida cotidiana se manifiesta como presente que se niega en la construcción racional del futuro. El movimiento Investigación-Reflexión-Acción se dirige hacia el desarrollo de la conciencia colectiva como otredad y sí mismo, como espacio subjetivo que transforma el entorno y da paso a la construcción del colectivo a partir del sujeto individuado. En el espacio de la intimidad, se provoca la ruptura y la reconstrucción de las formas tradicionales del pensamiento, las cuales se descubren como procesos histórico-circunstanciales de la vida en comunidad. En el transcurso de la acción comunitaria se construyen formas de integración del entorno a partir de sus determinaciones, se aprenden nuevas formas de interpretar el mundo y transformarlo, además, se utilizan instrumentos contruidos, resignificados o creados en razón de problemas concretos.

La IRA se constituye en una opción significativa para el investigador psicosocial en la medida que, supone la participación conciente y reflexiva de todos los sujetos en acción comunicativa. Esta propuesta de búsqueda de explicaciones coherentes, se debe pensar como parte de un colectivo que produce conocimiento con la firme intención de generar un mejor nivel de aprehensión de los contenidos de la realidad y a partir de ahí estar en condiciones de recrearla.

Recorrido de la Investigación-Reflexión-Acción

Investigación:

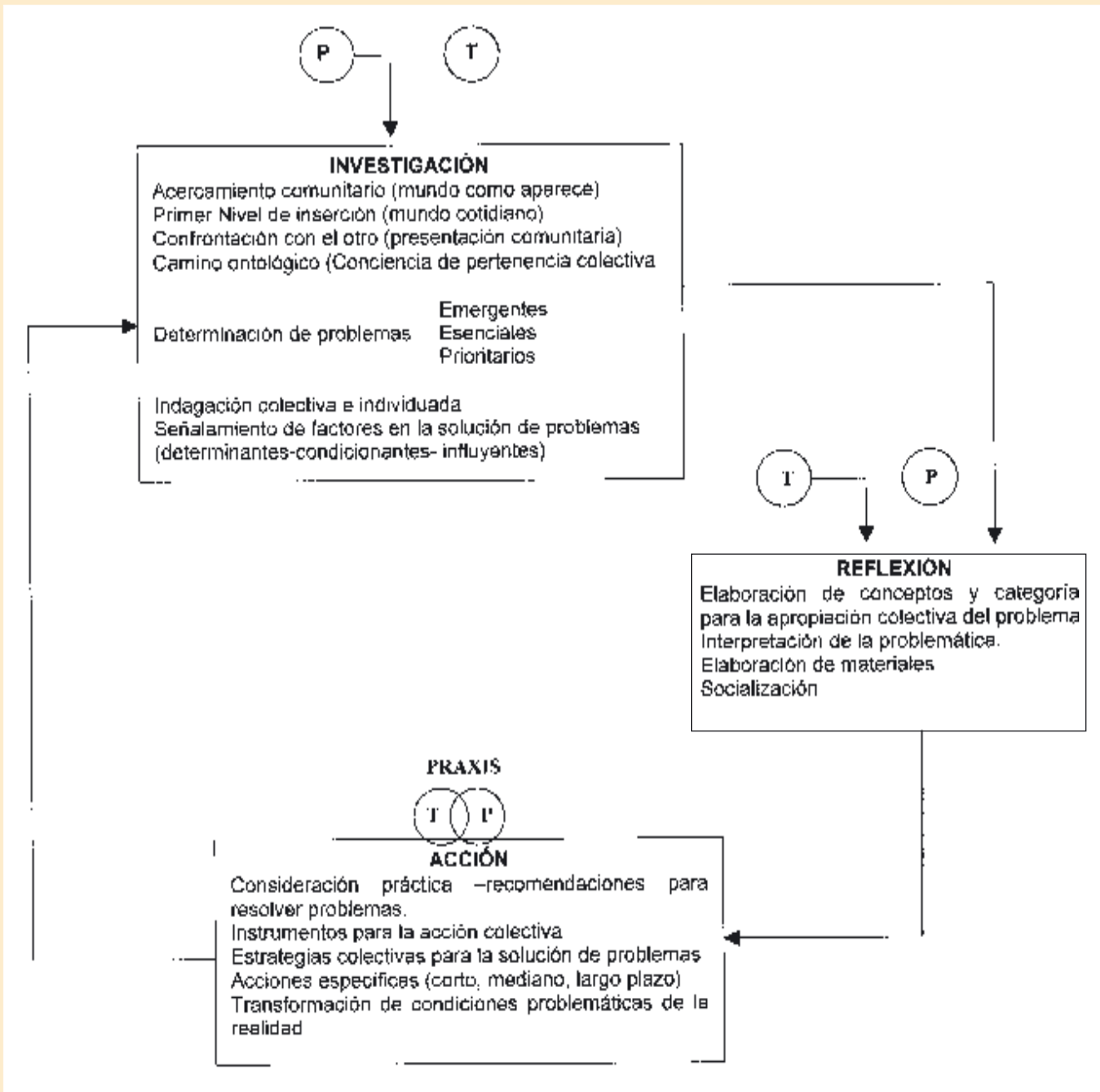
En este primer momento el colectivo de investigadores se acerca al problema a partir del mundo como aparece (fenoménico) e intenta realizar un primer nivel de inserción. Luego se producirá un enfrentamiento de alteridades, es decir, un encuentro entre el -mí y el otro- un movimiento de relación que permitirá que se manifieste un primer nivel de realidad el cual se concretará en un momento ontológico que permitirá la manifestación de la identidad como conciencia de pertenencia al colectivo.

En ese primer momento de la IRA se refleja un movimiento que va de la práctica a la teoría, sin que esto implique devaluar la acción teórica. Existen «investigadores» que niegan la participación de la teoría haciendo una sobrevaloración de la práctica y orientando su acción hacia una «práctica en razón de la práctica misma» y adoptan en esa negación un sinnúmero de adjetivos hacia la teoría (especulación, idealismo, reaccionario). Para la IRA el pensamiento y la acción son elementos de una misma realidad. En el proceso de construcción del conocimiento alrededor de la IRA, existe un movimiento pendular que en ocasiones evidencia a la práctica como relevante, pero en otros lo hace con la teoría, las cuales por consecuencia se expresan como elementos de una misma realidad. La teoría constituye un acto de recreación de la experiencia, sin que para ello el sujeto tenga frente a sí a los objetos que entran en el nivel de representación y son suficientes para intercambiar la experiencia vivenciada.

El aparecer en ese primer momento de la IRA tiene un antecedente y un prejuicio, es decir, el colectivo parte de un juicio previo con relación al momento que deberá enfrentar. El prejuicio se manifiesta como una serie de ideas que contienen algunos aspectos de la realidad vivenciada con anterioridad y que median en principio, la relación del sujeto con la problemática que se debe enfrentar, de esa manera, el sujeto se encuentra atado a la experiencia de vida pasada, refleja-

⁴ El concepto de fetiche se utiliza en este trabajo a la manera que lo define Carlos Marx y es como el elemento que vela la realidad en su génesis.

Esquema de la Investigación-Reflexión-Acción



da como una imagen teórica del mundo, es decir, ya simbolizada y en ocasiones traducida en una visión ideológica y fetichizada⁴ del mundo.

Una vez superada la etapa anterior el colectivo de investigación está en posibilidades de determinar la problemática del entorno trabajado y se encontrará con la necesidad de jerarquizar los problemas en tres categorías:

Problemas emergentes: Reclaman solución inmediata, pero que no impactan de manera significativa la transformación de la realidad estudiada.

Problemas esenciales: Pertenecen de manera general a la comunidad y que históricamente están presentes en el sujeto; pero que no impactan de manera significativa.

Problemas prioritarios: Demandan soluciones profundas y complejas en la medida que resultan fundamentales para resolver y transformar las condiciones estructurales y existenciales de la realidad en la cual se interviene.

Con posterioridad a la definición de problemas el colectivo entra a la fase de indagación, dentro de la cual, se señalan los factores sobre los cuales se debe incidir para resolver la problemática para lo cual es necesario hacer la distinción entre: factores determinantes, condicionantes e influyentes.

Reflexión

En este momento el movimiento se produce de la teoría a la práctica en tanto que ya se han construido los primeros elementos que explican conceptualmente al problema. Concluido el recorrido por los espacios de investigación, el colectivo se debe dirigir a la búsqueda, elaboración o resignificación de conceptos y categorías como instrumentos racionales, que le permiten construir conocimiento y apropiarse de la realidad como expresión colectiva.

Se procede a la construcción de materiales e instrumentos (técnicas de trabajo grupal, grupos de autorreflexión, entrevistas dirigidas, autobiografías, etc.) con los cuales se abre la posibilidad de intervención concreta y objetiva en la realidad.

Una vez lista la fase instrumental se pasa a una fase de sistematización con la finalidad de socializar los resultados hasta aquí obtenidos.

Acción

En este momento el colectivo pasa a las consideraciones prácticas para la solución de problemas planteada y como resultado se construyen los instrumentos pertinentes para la acción colectiva, las estrategias para la intervención estructuradas en un proceso de corto, mediano y largo plazo y por último la concreción en la transformación de las condiciones problemáticas de la realidad.

Como conclusión se puede afirmar que la IRA permite al investigador en el ámbito psicosocial construir un conocimiento que plantea las posibilidades claras y concretas de desarrollar la conciencia colectiva y provocar la acción para el cambio con lo cual se orienta a la comunidad a construir la subjetividad a partir del mundo de lo cotidiano⁵ en tanto que acción desplegada.

Referencias bibliográficas.

Bueno, G. (1998) *¿Qué es la ciencia?*

www.fgbueno.es Orig. 1995

Cerruti, H. (1997) *Hacia una metodología de la historia de las ideas*

(*Filosóficas*) en *América Latina*. México. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. 2ª. Edición.

Flores Osorio y

Gómez Jasso (1999) *Introducción a la Psicología comunitaria*. Cuernavaca, Centro de Experimentación para el Desarrollo de la Formación Tecnológica.

Fanon, F. (1975) «Carta al ministro residente (1956)» en *Por la revolución africana*. Trad. Demetrio Aguilera Malta. Fondo de Cultura Económica.

González Rey, F. (1997) *Epistemología cualitativa y subjetividad*. Sao Paulo. Editora da PUC-SP.

González Rey, F. (1999) *La investigación cualitativa en psicología. Rumbos y desafíos*. Sao Paulo. Editora da PUC-SP.

Najmanovich, D. (1999) *Epistemología: una mirada post-positivista*. <http://psiconet.com>

Rescher, Nicholas (1997) *La suerte. Aventuras y desventuras de la vida cotidiana*. Orig. 1995.

Rescher Nicolas (1999) *Razón y valores en le Era científico-tecnológica*. Trad. Wenceslao González. Barcelona. Ediciones Piados.

Sartre, JP. (1998) *El ser y la nada*. Trad. Juan Valmar. Buenos Aires . Orig. 1966.

⁵ El mundo cotidiano se entiende como el presente que inicia y termina en el mismo momento y que tiene que ver con la coherencia entre pensamiento y acción, porque pertenece a una historia o a una práctica social, además de a un compromiso colectivo. Esto lleva a un problema de confrontación con los otros. Este proceso de confrontación, es necesario en el proceso de construcción de conocimiento.